The Eminence Is Shadow

V1C2

Capitulo 2: ¡Asumiendo el papel de un personaje secundario en la escuela!

Cumplí quince años y empecé a asistir a la Academia Midgar para Caballeros Oscuros en la capital real. Esta academia es conocida como la flor y nata de las escuelas de nuestro continente, donde se reúnen caballeros prometedores no solo de este país, sino de todo el mundo. Mantuve mis notas en el nivel medio para integrarme con la multitud y no perder de vista a los protagonistas de mis sueños.

Una de ellas es la Princesa Alexia Midgar, la más grande de todas. Sinceramente, hasta un chimpancé sabría que está en la cima.

He oído que hay una supergigante ultrafamosa llamada Princesa Iris Midgar, pero ya se graduó, para mi disgusto.

En fin, para que sepan que desbloqueé un evento especial con la Princesa Alexia... bueno, mi castigo por perder una partida. Sí, lo han oído bien. Estoy a punto de participar en su viejo castigo de confesarme a una chica.

Lo que nos lleva a la azotea de la escuela. Me enfrento a la Princesa Alexia desde la distancia.

Su cabello platino está cortado recto sobre sus hombros, y sus ojos rojos son almendrados y, eh, ¿bonitos? Y se ve distante con su rostro perfecto. Es como... Sí, sí, ya lo entendemos. Es guapísima. Sí, da igual.

Lamento decirtelo, pero estoy harto de mujeres hermosas, gracias a

Alfa y compañía. Prefiero un toque de fealdad. Te hace único, ¿sabes?

En fin, no soy el único contrincante imprudente que ha ido tras Alexia. Han pasado dos meses desde que empezó la escuela, y más de cien idiotas ya han intentado conquistarla.

Y todos se han encontrado con una frase amarga: "No me interesa".

Bueno, lo entiendo. Supongo que tiene un matrimonio político o algo así planeado para cuando se gradúe. Apuesto a que intenta decir que no tiene tiempo para juegos de niños.

Dicho esto, los estudiantes aristocráticos enamorados de ella comparten el mismo destino: matrimonio político y todo. Pero creo que por eso quieren divertirse un poco mientras aún están en la escuela.

Bueno, da igual. Al final, no es más que la diversión de quienes desconocen el reino de las sombras.

Y es mi deber, como personaje secundario, unirme a esta farsa. ¿Ser brutalmente rechazado por la chica más popular de la escuela? No se me ocurre un papel más apropiado para un extra. Si logro superar este evento e interpretar el papel de un verdadero perdedor, me convertiré en mi ideal y daré un paso más hacia convertirme en una mente maestra oculta.

Me quedo despierto toda la noche preparándome para este momento. ¿Qué debería decir? ¿Cómo debería confesarle...? Esta va a ser la mejor confesión de un personaje secundario de todos los tiempos.

Elegir las palabras adecuadas es un hecho. Pero voy un paso más allá experimentando con la articulación, el tono y el vibrato. Por fin domino la confesión definitiva.

Hoy, en este preciso momento, me encuentro en el campo de batalla de mi vida.

Listos, a luchar.

Es una batalla trascendental para un personaje secundario.

Claro, las eminencias de las sombras tienen su propia forma de combatir, pero luchar como personaje secundario crea una raza propia.

Lo que significa que voy a darlo todo como uno solo. Estoy seguro de mi decisión cuando me vuelvo hacia ella.

Princesa Alexia... Está ahí de pie, con aire arrogante, pero podría desenvainar mi espada y separarle el cuello del torso en un instante. Eres humana como todos nosotros.

Observa con atención.

¡Te presento la mejor confesión del mundo! "Pwinshesh A-A... Alexía".

¿Oíste cómo tartamudeé en el A-A-A? ¿Y ese staccato? Le añadí un poco de vibrato, cambié el tono a mitad de la canción y le añadí un ceceo al Pwinshesh para que la interpretación fuera convincente.

"¡Te... te amo...!" Bajo la mirada para evadir su mirada, asegurándome de que mis rodillas chocan. "¿Quieres ser mi novia...?".

Elijo la típica confesión: cliché, por no decir aburrida. Pero dejé que mi tono se descontrolara. ¿Y ese tono ascendente al final? Demuestra mi total falta de confianza. ¡Es perfecto...!

Esta es la actuación de mis sueños. ¡Estoy satisfecha! ¡Estoy completamente satisfecha!

"Claro."

"¿Eh?" Estoy satisfecha conmigo misma y a punto de irme, cuando experimento una alucinación auditiva. "¿Qué acabas de decir?"

"Dije... que sí." "Eh, vale."

Algo no va bien.

"V-vamos juntos al campus."



Desde allí, acompañé a la Princesa Alexia a su dormitorio. Después de un "Hasta mañana" con una sonrisa, me fui a mi habitación, entierro la cara en la almohada y grito a todo pulmón.

"¿Cuándo me convertí en la protagonista de una comedia de habiuuuuuuuuuuuuuuuuu!"

ł

¿Es raro, ¿verdad?! —Qué raro.

-Una locura.

Es el día siguiente. Estoy almorzando en la cafetería y acabo de contarles a mis dos amigas lo de ayer. Todas estamos de acuerdo: definitivamente pasa algo raro.

—Sin ánimo de ofender, pero la princesa Alexia está fuera de tu alcance. ¿Si me dijera que sí? Seguiría pensando que es sospechoso. ¿Verdad?

Ese es Skel, el segundo hijo del Barón Etal. Es delgado y alto, y aunque parece que le importa su apariencia, no tiene ningún estilo. Si lo miras de lejos, podría hacerte pensar que está buenísimo. Eh, quizá no. Retiro lo dicho.

En cualquier caso, la princesa Alexia también está fuera de tu alcance. Lo sé con certeza, porque lo considero mi amigo "personaje secundario". Si Cid es lo suficientemente bueno para ella, apuesto a que yo también lo habría sido.

¡Uf! Debería habérselo confesado antes.

Ese es Po, el segundo hijo del Barón Tato. Es bajito y algo fornido. ¿Sabes que en cada equipo de béisbol hay un tipo con pinta de patata? Básicamente, es él.

No importa si lo miras de lejos, de cerca o desde cualquier ángulo. Con su físico, jamás podría engañar a nadie haciéndole creer que es genial. Ni que decir tiene que no tiene ninguna posibilidad con la Princesa Alexia. Al fin y al cabo, es tu personaje secundario, frío y duro.

Ah, y por cierto, me llamo Cid. Cuando interpreto a Cid Kagenou, también interpreto a un tipo cualquiera.

Para ser sincero, es terrible. Tengo la sensación de que tiene un motivo oculto, lo cual me asusta. Además, vivimos en dos mundos totalmente diferentes. "Sí, te entiendo. Y a diferencia de mí, no tienes buena pinta. Le daría una semana antes de que se rinda."

"Tres días. Mira a tu alrededor."

Examino la cafetería y veo a todos susurrando y observándome. "¡Allá! Ese es..."

"¡Bromeas! Es súper normal..." "Debe ser alguna confusión..." "Oh, creo que es muy mono..."

"¡Ni hablar!" Etcétera.

"He oido que la chantajeó... según Skel Etal."

"Mataré a ese hijo de puta..."

"Y haré que parezca un accidente durante el entrenamiento..." "Si no lo hago ahora, avergonzaré a la humanidad..." Y cosas así.

Tengo muy buen oído y había captado casi toda su charla. Me tomo un momento para mirar a Skel con enojo.

"¿Mmm? ¿Qué pasa?" "Nada." Supongo que las amistades entre personajes secundarios pueden ser volubles y fugaces. "Pero en serio, ¿qué hago? Sería raro si mencionara la ruptura

cuando acabo de confesarle mi amor".



Y romper con una princesa sería una ruptura con mi personaje, aunque supongo que la gente en este rol no saldría con ellas, para empezar.

"Anda, inténtalo. Con suerte, podrías crear buenos recuerdos", la anima Skel con una sonrisa pícara.

"Tiene razón. Digamos que todo esto es un malentendido. Todavía puedes salir con una princesa. No pierdas el tiempo lidiando con abusadores", añade Po. "Así no funciona".

Incluso mientras perdamos el tiempo ahora, los rumores sobre mí seguirán circulando por la escuela, lo que significa que me estoy alejando cada vez más de mi existencia como un don nadie común y corriente.

"Pero ahora que de verdad van a salir", reflexiona Po, "tienes que callarte sobre perder ese juego". —Sí. Ya veo que las cosas se complicarán si se corre la voz. Por favor, no digas nada. Te estoy hablando a ti, Skel.

-¿Yo? ¡Jamás diría nada! -Hablo en serio.

Suspiro mientras cojo mi almuerzo diario para aristócratas sin blanca, que cuesta exactamente 980 zeni. Me está empezando a molestar el ambiente de este lugar. Voy a comer lo más rápido posible y largarme de aquí.

Eh, bueno, ese era el plan.

Pero un grupo de criadas preparó el almuerzo del superrico—que cuesta la friolera de diez mil zeni— en el asiento de enfrente con notable eficiencia.

-¿Está disponible este asiento?

Entra Alexia. Uf, sabía que estaba aquí. Por eso intentaba engullir mi almuerzo.

P-p-por favor!

";P-p-puedes sentarte aquí! ;Es un placer!"

Skel y Po responden, prácticamente desvaneciéndose. Son los mismos tipos que hablaban con exageraciones sobre cómo podrían salir con ella si quisieran. Sí, justo como se esperaba de mis amigos.

"Sí, claro. Adelante", le digo a la Princesa Alexia, que espera mi respuesta.

"No me importa", responde, tomando asiento.

"Qué buen tiempo tenemos". Parece una forma obvia de llenar el silencio.

"En efecto".

Nuestra conversación inocua continúa, y con un elegante movimiento de su mano, empieza a comer su extravagante almuerzo.



"Hay tanta comida en ese súper rico almuerzo". "Sí. Nunca puedo terminarlo".

"Qué desperdicio". "No me importaría comprar un almuerzo barato, pero si no consigo el caro, a los demás les dará vergüenza pedirlo."

"Ajá, ya veo. ¿Puedo comerme las sobras?" "Sí, pero..."

"Oh, no te preocupes por ser educado conmigo. O sea, esta es la sección para aristócratas de bajo rango."

Alexia parece desconcertada mientras le quito la carne de su plato principal y me la meto en la boca antes de que pueda decir ni una palabra.



Oh, qué bien. "Eh..."

"Pásame el pescado". "¡Espera...!"

¡Guau! ¡Qué suerte! Gracias a la princesa, puedo llenar el estómago, que está de maravilla. Te habrás dado cuenta de que mi actitud hacia ella ha cambiado desde ayer y que me comporto de forma súper informal con ella.

Y si quieres saber por qué...

¿Es porque estoy en plena Operación: Que me dejen tirada cuanto antes! "Ay... Claro, da igual".

"Gracias por la comida. Nos vemos luego". "¡Alto!"

Maldición. Mi plan de cenar y salir corriendo fracasa, y me escabullo de mala gana a mi asiento.

"Supongo que tomarás Royal Bushin como asignatura optativa práctica por la tarde".

"Sí".

La academia exige a sus alumnos que cursen asignaturas generales por la mañana y asignaturas optativas prácticas por la tarde. El primero se imparte en aulas fijas, pero el segundo es una mezcla de alumnos de todas las clases y grados. Básicamente, podemos elegir la asignatura optativa de artes con armas que mejor nos convenga entre muchas.

"Yo también estoy en esa clase. Pensé que sería bueno cursarla juntos". "Sí, no. O sea, tú estás en la sección uno. Yo en la sección nueve".

Artes Bushin es tan popular que tiene nueve secciones diferentes, con cincuenta alumnos cada una, divididas por nivel de habilidad. Por ahora, mi rendimiento es lo suficientemente bajo como para estar en la sección nueve, así que puedo evaluar las opciones. Planeo conformarme con la sección cinco.

"No, no pasa nada. Con mi recomendación, te he metido en la sección uno". "No está nada bien. Lo sé con certeza".

"¿Prefieres que me inscriba en la sección nueve?" "No, para. Eso me haría quedar mal". "Es una o la otra. Elige". "No".

"Es una orden real".

"Me voy a la primera sección".

Con eso, terminamos el almuerzo. Skel y Po estuvieron completamente inmóviles de principio a fin, prácticamente desapareciendo.

ł

"Este lugar es enorme...", me maravillo en cuanto entro al aula de la sección uno. No puedo evitarlo.

En resumen, parece un gimnasio enorme. Además de los vestuarios habituales, está completamente equipado con duchas, una cafetería y una criada que abre la entrada, lo que técnicamente la convierte en una puerta automática de accionamiento manual.

En cuanto a la sección nueve, nos reunimos al aire libre, llueva o truene, nieve o aguanieve. Ni siquiera hay una puerta que pueda abrir una criada, y mucho menos una criada.

Para evitar que las demás alumnas me intimidaran, me puse el uniforme rápidamente y esperé a Alexia en un rincón un rato.

"Vamos a relajarnos", sugiere en cuanto entra en la sala con su uniforme de Bushin.

Piensa en un cheongsam sencillo, uno de esos vestidos ajustados que podrías ver en una película de los años 20, con una abertura en la pierna. Ese es el uniforme de las chicas. El suyo es negro, lo que indica que es una de las luchadoras más fuertes. En Bushin, cada color representa un nivel diferente de fuerza: el negro arriba y el blanco abajo.

Yo voy de blanco, obviamente. Y como soy la única de blanco en toda la sala, desentono como un pulgar dolorido.

Ignoro las miradas de los demás estudiantes —70 % hostiles, 30 % curiosas— y caliento con estiramientos suaves.

"Interesante", comenta Alexia, imitando mis movimientos.

En este mundo, es bien sabido que es beneficioso relajar los músculos antes de entrenar. Pero sin guías prácticas sobre estiramientos, cada uno lo hace a su manera. Es decir, si eres un apasionado de los deportes, te lastimarás si no estiras bien. He oído de otros que usan magia para forzar la relajación muscular, pero esto sigue afectando su rendimiento.

Alexia es experta en ese aspecto, lo cual es genial. O sea, soy un purista exigente en cuanto a batalla. No perdería contra el típico snob pretencioso.

Nos estábamos preparando cuando empezó la clase.

"A partir de hoy, tenemos un nuevo amigo", empezó nuestro instructor, presentándome.

"Soy Cid Kagenou. Un placer conocerte".

No había ni rastro de amabilidad en los ojos de mis compañeros.

Ah, la primera sección. Un vistazo rápido a mi alrededor y ya puedo distinguir a algunos VIP. Ese tío bueno de ahí es el segundo hijo de un duque, y esa belleza es la hija del actual líder de los Caballeros Oscuros. Luego está nuestro profesor, el instructor de esgrima del país. Y encima, es un joven rubio y guapo de solo veintiocho años.

"Démosle la bienvenida a nuestra clase".

Con eso, empezamos a entrenar, reprimiendo nuestra magia mediante la meditación antes de practicar nuestros golpes y repasar los fundamentos de la esgrima. Bien, bien. Estoy totalmente a favor de repasar los fundamentos. Es importante saberlos. En la sección nueve, blandíamos las espadas unos segundos y jugábamos a pelear todo el rato. Es agradable ver que los luchadores más fuertes valoran sus fundamentos. Además, todos los estudiantes son hábiles. Puedo decir que es un ambiente agradable, y no intento adular ni nada por el estilo.

Y lo más importante, las técnicas que se enseñan en esta clase son hiperlógicas. Se siente genial participar en un entrenamiento que no me aburre a más no poder.

"¿Te gusta el método Royal Bushin?", se me acerca nuestro instructor rubio y atractivo.

Creo que se llama Zenon Griffey. "¿Te parece así?"

"Sí, parece que lo estás disfrutando". "Supongo que sí".

El Sr. Zenon sonríe con naturalidad. Como saben, el método Royal Bushin es un estilo de lucha relativamente nuevo, una desviación del Bushin tradicional. Al principio, hubo cierta resistencia entre los partidarios tradicionales y los pioneros. Pero gracias a la Princesa Iris, ahora se le reconoce como el heredero artístico de su contraparte tradicional.

"Y he oido que usted es uno de los espadachines que ha difundido el arte por todo el país, Sr. Zenon."

"Sí, pero mis contribuciones no son nada comparadas con las de la Princesa Iris. En cualquier caso, el método Royal Bushin prácticamente me crio, por eso me alegra ver que otros también lo disfrutan. Ah, lo siento. No quería interrumpirlo."

Dicho esto, el Sr. Zenon fue a ver cómo estaban las demás alumnas. Entiendo perfectamente sus sentimientos. Es decir, me emociono mucho cuando Alpha y las otras chicas me ven presumir de mi manejo de la espada. He desarrollado estas técnicas por mi cuenta, lo que me emociona aún más cuando otras también las practican.

"¿De qué hablaron?", pregunta Alexia. "Del método Royal Bushin."

"Mmm. Ahora vamos a entrenar. Formemos parejas."

El sparring es básicamente una forma de entrenamiento ligero en el que repasamos técnicas, reversiones y procesos de combate sin llegar a golpear al oponente. ¿No eres demasiado fuerte para mí? —Todo irá bien.

Tomamos nuestras espadas de madera y empezamos a intercambiar golpes. Yo lanzo un golpe y ella bloquea.

Ella ataca y yo me protejo.

No nos golpeamos, nos movemos a un ritmo lento y escatimamos energía mágica. A nuestro alrededor, las otras parejas están enfrascadas en combates sin cuartel, bombardeándose con hechizos. Pero, para mi sorpresa, Alexia me sigue el ritmo.

No. No es eso... Es normal para ella. Al fin y al cabo, el propósito de esta actividad es revisar nuestras estrategias, lo que significa que la velocidad y la potencia no sirven de nada. Alexia está centrada en este objetivo, y solo en eso. Lo noto por la forma en que maneja su espada.

Todo el país alaba a la princesa Iris, la hermana mayor de Alexia: brillante y diabólica, la combatiente más fuerte del reino. Por otro lado, no tienen mucho que decir de Alexia. Posee magia y técnicas directas, pero es inferior a su hermana. Eso es lo que suele decirse al hablar de Alexia.

Pero cuando entreno con ella, creo que es buena. Se apega a lo básico y domina los fundamentos del combate, aunque no parece inspiradora.

Sí, es común y corriente. Pero ese es el fruto de su trabajo: su esgrima

es pulida, refinada y sin excesos. Esa es la prueba de que domina los fundamentos paso a paso.

Delta, podrías aprender un par de cosas de ella, pienso, mientras finjo una conversación con cierta bestia híbrida, una cuya habilidad con la espada me cuesta perdonar.

"Tu esgrima no está mal", comenta Alexia. "Gracias".

"Pero no me gusta".

Le gusta levantarme para derribarme.

"Es como si me estuviera viendo luchar. Detengámonos aquí por hoy". Empieza a empacar, dejándolo así. La clase ha terminado.

Ni en mis sueños más locos pensé que terminaría esta optativa sin problemas. Si tan solo pudiera juntar mis cosas, cambiarme y reservar mi habitación, podría...

"Un momento".

Mi burbuja estalla.

Alexia me arrastra por la nuca.

"Supongo que esta es tu respuesta", observa el Sr. Zenon, que está de pie frente a mí por alguna razón.

"He decidido salir con él".

"No puedes seguir huyendo eternamente", advierte, entrecerrando los ojos.

"Solo soy una niña. Esta situación es demasiado adulta para mí", responde Alexia, y luego estalla en una carcajada pomposa.

Esto me basta para entender cómo pude entrar en esta sección y por qué ha decidido salir conmigo. Mientras observo cómo se desarrolla su escena y se funde con el fondo, rezo para que estos dos protagonistas no me arrastren a su drama.



"Sé que el Sr. Zenon es tu prometido y que me estás echando la culpa a mí." Me enfrento a Alexia después de clase, detrás del edificio académico.

"No es mi prometido, solo uno de los pretendientes", corrige Alexia, con aspecto tranquilo y sereno. "Es lo mismo."

"No lo es. Sigue insistiendo como si ya fuera un hecho, y me está estresando."

"Eso no tiene nada que ver conmigo. Siento decírtelo, pero no pienso meterme en este lío."

"Eres terriblemente fría para ser una amante."

"¿Una amante? Vamos. Solo necesitabas una pista falsa para que te culparan.

¿Verdad?"

"Vale. Pero eso va por las dos", bromea, con una sonrisa pícara extendiéndose por su rostro.

"¿Las dos? ¿De qué demonios estás hablando?" "¿Te haces el tonto, eh? El señor Cid Kagenou, por el que me confesé a una chica como castigo." Su sonrisa se ensancha.

Bueno... un momento. Vamos a relajarnos un momento.

"Oh, jugar con el corazón y la pureza de una doncella", se lamenta. "Qué cruel."

Dice la chica sin rastro de pureza en todo su cuerpo. Alexia deja caer unas lágrimas falsas.

No pasa nada. Estoy completamente tranquila.

"No tengo ni idea de qué estás hablando. ¿Tienes alguna prueba?"

Bien, primero las pruebas. Mientras los chicos no me hayan apuñalado por la espalda, no importará lo sospechosa que esté de mis intenciones...

"Creo que se llama Po. Cuando me acerqué a él, se puso rojo como un tomate y lo soltó todo, incluso cosas que no le pregunté. Tienes un buen amigo." Me imagino dándole una paliza para recuperar la compostura.

"¿Estás bien? Tienes las mejillas hinchadas."

"Estoy bien. Sonrío porque estoy destrozada por dentro." "Ah, ah."

"Pero no soy tan mala como tú." "¿Mmm? ¿Dijiste algo?"

"Nada. ¿Qué quieres de mí...?"



No tengo más remedio que aceptar la derrota. Mi defecto fatal es elegir mal a los amigos.

"Bueno..." Alexia se cruza de brazos y se apoya en la pared del edificio académico. "Sigamos fingiendo que estamos juntos por ahora, hasta que ese hombre se rinda."

"Solo soy el hijo de un barón, ¿sabes? No soy suficiente para detenerlo." "Lo sé. Solo necesito ganar tiempo. Ya se me ocurrirá algo." Y no quiero que me pongas en peligro. O sea, ese tipo es un maestro espadachín. Si las cosas no salen bien, me van a dar una paliza.

"Deja de quejarte", espeta Alexia antes de sacar unas monedas del bolsillo y esparcirlas por el suelo. "Recógelas", ordena.

Cada moneda vale diez mil zeni, y cuento al menos diez en el suelo. "¿Qué? ¿Tengo pinta de dejarme convencer por el dinero en efectivo?", pregunto a gatas,

recogiendo las monedas una a una con cuidado. "Sí que las tienes".

"Tienes toda la razón".

Once... doce... trece monedas... ¡Uf! ¡He encontrado otra!

Justo cuando extiendo la mano para coger la última moneda, pisotea el cambio con su mocasín.

Miro a Alexia, y sus ojos rojos me miran fijamente. Puedo ver bajo su falda plisada. "¿Vas a hacer lo que te digo?", pregunta con una sonrisa que destila maldad.

"Por supuesto." Le sonrío de oreja a oreja. "Buen perro."

Alexia me acaricia la cabeza antes de alejarse rápidamente con su minifalda ondeando tras ella. Limpio su huella de la moneda y la guardo con cuidado en mi bolsillo.



Incluso mientras asisto a la academia, sigo reduciendo mis horas de sueño para seguir entrenando, pero este falso cortejo con Alexia me está quitando el tiempo.

"Ven conmigo."

Con esta orden, me arrastran al aula para estudiantes de la sección uno de la asignatura optativa Royal Bushin a altas horas de la madrugada. Somos los únicos aquí. El sol entra a raudales en la sala y reina la paz.

Es hora de la práctica matutina.

Alexia blande su espada y yo la sigo a su lado.

Es muy seria en cuanto a la práctica. Es lo único que no me molesta de ella. Nunca hablamos, solo practicamos en absoluto silencio, y no me molesta pasar tiempo con ella, por una vez en mi vida.

"Tu esgrima es extraña", comenta Alexia. "Dominas lo básico. Eso es todo, pero...". Hace una pausa. Obviamente estoy reduciendo mi fuerza, magia y habilidades mientras surco el aire. Lo que me deja con lo fundamental.

"...Pero no puedo apartar la vista de él." "Gracias."

Oigo a los pájaros piar afuera, pero sé que no están silbando una melodía para sí mismos. Es un grito de guerra para reclamar su territorio, lo que significa que están en plena lucha.

"Pero sigo sin gustarme", añade Alexia.

Después de eso, no hablamos. Seguimos practicando.



Pasan dos semanas más, y de alguna manera me las arreglo para sobrevivir como el "novio" de Alexia.

De vez en cuando, los demás estudiantes me molestan, pero no es nada que no pueda soportar. Me alivia que el Sr. Zenon no me haya dado una paliza ni haya recurrido a trucos rápidos y salvajes para borrarme de la existencia.

De hecho, el Sr. Zenon es educado con nosotros dos en clase, dándonos instrucciones como si no tuviéramos ningún problema. Ya no se acerca a charlar, pero diría que es un adulto de verdad que puede mantener su trabajo y su vida privada separados.

Y luego está el verdadero dolor de cabeza.

"Ese imbécil me saca de quicio. Se cree todo un genio solo porque se le da bien la espada".

Alexia se porta bien en su cara, pero en privado, es un desastre. "Sí, claro. Lo que tú digas."

Me he convertido en una máquina de decir sí. A estas alturas, sé que discrepar solo es perder el tiempo.

"Cachorrito, supongo que también viste su sonrisa falsa." "Sí, sí. La vi, claro."

Vamos de camino a casa después de la escuela.

Últimamente, nos hemos acostumbrado a desviarnos un poco por un sendero tranquilo a través del bosque de vuelta a su dormitorio. Me paso todo el tiempo diciéndole que sí y rara vez retengo más del 10% de nuestras conversaciones.

Está anocheciendo mientras caminamos a un ritmo insoportablemente lento por la calle. Deberíamos tardar diez minutos en recorrerla completa, pero siempre tardamos media hora.

Hay días que tarda tanto que salen las estrellas, pero mantengo la calma. Hay días en que me dan ganas de decirle que hable con una pared, pero también entonces me contengo. Paciencia, paciencia, paciencia. Pero hay algo que siento que debo decir. "Oye, ¿puedo preguntarte algo?"



"¿Qué pasa, Fido?" Alexia se sienta en su tronco favorito y cruza las piernas.

No te quedes ahí sentada. Vamos, no digo mientras me siento a su lado.

"¿Qué no te gusta del Sr. Zenon? Objetivamente hablando, parece un marido de los buenos."

"¿Me has estado escuchando?" pregunta Alexia, un poco molesta. "Odio todo de él. Su propia existencia."

"O sea, es un espadachín experto y atractivo con títulos, prestigio, dinero, por no mencionar un buen equilibrio entre vida laboral y personal, y una personalidad encantadora. Y es popular entre las chicas."

Alexia resopla. "Sí, superficialmente. Cualquiera podría fingir. Por ejemplo, yo."

"Vaya, de repente estoy completamente convencida." Ahora que lo menciona, es súper popular porque es la maestra en usar una máscara delante de los demás.

"Por eso no juzgo a la gente por su apariencia." "¿Entonces en qué te fijas?"

"En sus defectos." Alexia sonríe con suficiencia.

"Qué enfoque tan negativo. Te queda perfecto."

"Vaya, gracias. Y para que lo sepas, no me importas, aunque no tengas nada a tu favor."

"Gracias. Nunca he recibido un cumplido que me haya hecho sentir peor."

Alexia ríe secamente. "Eres una escoria de pies a cabeza, y me gusta que sea así. También es por eso que no soporto a nuestro instructor."

"¿Cuáles son sus defectos?"

"No parece tener ninguno." "Parece que es un buen tipo." "Ya te lo dije: la gente perfecta no existe. Apuesto a que es un mentiroso empedernido o está completamente loco."

"Ya veo. Gracias por esa respuesta tan arbitraria y parcial."

"De nada, mi perrito imperfecto. ¡Ahora tráeme!" Alexia lanza una moneda al aire y yo me apresuro a recuperarla.

¡Guau! Otros diez mil zenis. Los voy a atrapar a todos.

Me guardo la moneda en el bolsillo y vuelvo con Alexia, que aplaude encantada.

"Buen perrito." Me frota la cabeza.

"Paciencia", me digo.

"Ay, odias esto tanto", observa mientras me despeina con fuerza.

Aprovecho para recordarle que es la peor. "Puedo ver el asco en tu cara", comenta Alexia. "Te lo estoy dejando ver."

Se rie y se levanta. "Muy bien. Vámonos a casa." "Sí, sí."

"Y, Fido, ten en cuenta que mañana le voy a clavar mi espada de madera en la cara a ese maldito instructor. Asegúrate de mirar."

Esto me obliga a hacer otra pregunta. "¿En serio harías eso?"

"¿Qué quieres decir?", responde, volviéndose para mirarme fijamente.

Creo que me estoy metiendo en algo cuando debería mantenerme en mi carril. Pero no puedo dejarlo pasar.

"El Sr. Zenon es definitivamente más fuerte que tú, pero no hasta el punto de que no puedas contraatacar."

Me gusta cómo maneja la espada. Sus habilidades evolucionan cada día con su esfuerzo, paso a paso. Pero en una pelea real, habría demasiados movimientos extra. Odiaría ver que eso empañara su habilidad con la espada, sobre todo porque creo que es buena.

"Lo haces parecer tan fácil. Aunque seas tú quien viste de blanco." "No me hagas caso. Son solo las divagaciones de una bata blanca." "Bien, te diré la verdad. No es tan fácil como crees." ";Mmm?"

"No tengo talento. Nací con una cantidad significativa de energía mágica y he trabajado duro para llegar a este punto. Creo que estoy bien ahora, pero sé que no tengo ninguna posibilidad contra un verdadero genio."

"Tal vez." Siempre me han comparado con mi hermana mayor, Iris. Todos esperaban grandes cosas de mí. Y lo más importante, respetaba a Iris y quería estar a su nivel. Pero me di cuenta de que nunca seré tan buena como ella. Es decir, no nacimos en el mismo terreno de juego. Me esforcé al máximo para hacerme más fuerte. Pero supongo que ya sabes cómo describe la gente mi estilo de lucha.

Hay una frase que siempre se dice cuando se compara a las dos hermanas:

"La esgrima de una aficionada".

"Así es. Y la tuya también. Qué mala suerte". Alexia me dedica una sonrisa torcida.

"No creo que sea mala suerte. Me gusta tu esgrima".

Alexia reacciona conteniendo la respiración un momento y frunciendo el ceño.

"Ya me lo han dicho antes. Iris, cuando me ganó en el escenario del Festival Bushin". Alexia frunce los labios e imita a su hermana: "Me gusta tu manejo de la espada".

"No me entiende nada. Me sentí patética, y no tenía ni idea.

Desde entonces, siempre he odiado mi forma de pelear".

Alexia sonríe, pero no sé por qué. Como mínimo, sé que no está contenta.

Hay algo que necesito decirle. Si no se lo digo ahora, me estaré apuñalando por la espalda.

"Sabes, soy de lo más apática. Si hubiera una catástrofe que acabara con un millón de personas al otro lado del mundo, no me afectaría. Si te volvieras loca y te convirtieras en una asesina en serie, no me importaría", digo.

"Si perdiera la cabeza, serías la primera persona a la que mataría".

"Pero hay ciertas cosas que me importan. Puede que sean insignificantes para otros, pero para mí, son más preciadas que cualquier otra cosa". Vivo esta vida protegiendo estas pocas cosas. Por eso digo lo que voy a decirte en serio.

Una frase sencilla.

"Me gusta tu manejo de la espada".

Tras un breve silencio, Alexia responde: "¿Y qué?".

"Nada. Supongo que la principal conclusión es que me molesta que me digan qué me puede gustar y qué no. Eso es todo".

"Ya veo". Alexia gira sobre sus talones. "Hoy me voy sola a casa". Y luego se marcha.





"Hace tiempo que no comemos los tres juntos", comenta Po el Traidor.

"Eso es porque cenaba con la princesa todos los días", añade Skel. "Cosas que pasan", digo.

Es la primera vez en mucho tiempo que nos sentamos los tres juntos en la cafetería. Alexia no está, lo cual es raro.

"Vamos, Cid, animate".

"¡Sí! Los hombres de verdad no guardan rencor, ¿sabes?".

"Incluso te invitamos a la comida para aristócratas sin blanca hoy, que costó novecientos ochenta zenis".

"¡Invitamos nosotros! Olvidemos lo pasado y volvamos a ser amigos". "De acuerdo". Dejé escapar un profundo suspiro.

"¡Sí, ese es nuestro hombre!". "Gracias por perdonarnos, Cid". "Como sea".

"¿Y hasta dónde llegaste?", pregunta Skel, conteniendo la emoción. "¿Con qué?". —Bueno, ¿ya te acostaste con la princesa? Llevan dos semanas saliendo, así que seguro que hiciste algo.



Sé que estamos a punto de tener una conversación tonta, solo por el hecho de que dijo «Hazlo».

- —No hicimos nada. Eso jamás pasaría.
- -Vaya. Eres un cobarde. Yo habría llegado hasta el final, sin duda. -¿Verdad? Le habría dado un beso, como mínimo.
- -Ya te lo dije. Nuestra relación no es así. -Desvío el tema y asiento con indiferencia mientras me zampo el bocado.
- -¿Puedo tener un momento?

Entra el Sr. Zenon, el galán rubio. -; Sí, claro!

-;Claro que sí!

Dicho esto, mis dos amigos vuelven a desaparecer.

—¿Puedo ayudarte? —pregunto, un poco en guardia. Me preocupa que se meta en algo mientras Alexia no esté. "En efecto. Puede que ya te hayas enterado, pero Alexia no ha vuelto a su dormitorio desde ayer."

Es la primera vez que lo oigo. Supongo que se ha ido de viaje para encontrarse a sí misma o lo que sea. Parece el momento perfecto para su edad.

"La estaba buscando esta mañana cuando encontré esto." El Sr. Zenon me ofrece un mocasín en una mano.

Es de Alexia.

"Hay indicios de forcejeo cerca. La Orden de Caballeros está investigando este caso como un posible secuestro."

"¡Ni hablar...!" Grito atormentada mientras golpeo el puño con fuerza en mi mente.

¡Ja! ¡Te lo mereces, princesa!

"Hemos reducido el grupo a la persona que tuvo contacto con ella por última vez." El Sr. Zenon me mira directamente a los ojos. "La Orden de Caballeros quiere hablar contigo."

Noto que toda la Orden está en plena marcha, de pie amenazadoramente en la entrada de la cafetería. "Supongo que cooperarás, ¿verdad?". Ahí es cuando lo entiendo.

Esto no está bien.

Traducido por:

ดิดซอ - RexScan